



EL CAPITÁN

*D. Bernardo de Vargas Machuca,
al licenciado Paulo de Laguna,
presidente del Consejo Real de las Indias.*

Cuando Hernando Cortés, marqués del Valle, famoso y primer caudillo en las Indias regiones, dió principio á la milicia Indiana haciendo inmortal la fama de su valeroso brazo, fué del enemigo tan acosado, que escogió por acertado remedio arrojarse en la grande y famosa laguna Mejicana, imitando á Mena, rey egipcio, cuando acosado de sus venteros, se arrojó en la famosa laguna Meris, donde favoreció la vida. Pues como el marqués reconociese el favorable acogimiento, y con más admiración que fué el de Mena, cobró invencible ánimo, asegurando su trabajo y sacando de él innumerables frutos.

Pues considerándome yo en no menos trance y riesgo, emboscado en la materia deste libro, primer discurso de la milicia Indiana, que en ratos desocupados de mis pretensiones (del premio de mis servicios) he compuesto, tomando por blanco el Real servicio, en el entretanto que se me manda volver á tomar las armas, después de veinte y ocho años que tengo empleados en pacificaciones de Indias, quitando de ellos seis que gasté en jornadas á Italia, porque como el oficio de envidiosos detractores siempre esté dispuesto para perseguir semejantes trabajos, temiendo (con razón) el general acometimiento de los tales, que suelen acosar cosas de mayor estudio, necesariamente siguiendo y buscando tales guaridas, me arrojé en las ondas del amparo de Vuestra Señoría, laguna de mayor y más cierta seguridad que al de Egipto, le fué Meris y al del Valle, la Mejicana, pues no tiene duda el favorable amparo á los que de tan generosa mano se valen, que con él estoy cierto de nuevo brío y aliento para hacer rostro á toda mala intención. Suplico á Vuestra Señoría, como gobernador supremo de aquellos reinos, ampare y favorezca este trabajo, pues redundará en servicio de la Majestad Real y en bien común de aquellas provincias, abriendo á unos el camino de teórica y á otros de práctica

de que carecen los más que gobiernan, así en paz como en guerra, pues cuando en algunos sobre, no les será inconveniente tener recopilado todo aquello que derramado tendrán por la memoria. A esta causa entiendo será este trabajo bien recibido, principalmente con la protección de Vuestra Señoría, cuyo valor con tanta excelencia en nuestro tiempo resplandece.



PRÓLOGO

Quando de un reloj se considera con especulación su todo, fuerza será dar gusto al entendimiento; pero si le dividen en partes, echando mano de un solo hierrezuelo, no pueden dejar de dar con él en un rincón, juzgándole cada uno por cosa sin provecho. Curioso lector, los libros tienen á este reloj gran semejanza, que leyendo su todo, no pueden dejar de dar gusto su artificio y doctrina; pero si se leen en parte, también será fuerza arrinconarle juzgándole sin provecho. Yo no pienso pasar sin entrar en juicio, ni tampoco quiero pedir que el que hubiere de ser juez deste libro curse veinte y ocho años desta escuela, como yo lo he hecho, para que derechamente lo pueda ser, LIBROS QUE TRATAN DE AMÉRICA.—T. VIII. 2

ó que después de cursada se ponga á escribir y trabajar otro, en tanta calamidad de tres años de pretensiones como yo he tenido. Pero á lo menos suplicarle hé que, primero que adicione, haya pasado todo el libro, para que cada parte se incorpore en el intento, que espero en Dios que en la especulación cada uno hallará el todo del reloj y le parecerá bien: así, el que tuviere la práctica de lo que se trata, como el de teórica. Las causas que me obligaron á escribir este libro, la principal fué, servir á la Majestad Real, alentando aquella milicia que tan dejativa está, y también dar escuela della á muchos caudillos que en aquellas partes emprenden conquistas y pacificaciones sin ningún conocimiento, que son causa de que se pierdan mal nuestros españoles no quedando ellos ganados. Obligóme asimismo el afición que á este arte de la milicia he tenido desde el día que ceñí espada, siguiéndola en Italia, y armadas, y en Indias, donde comencé con el cargo de mestre de Campo, y entrando en el de caudillo general, fueron por mi cuenta y riesgo todas las jornadas y conquistas que se me encargaron, que no fueron pocas. Por la manera que fabriqué este libro, fué el darle nombre de *Milicia y descripción de las Indias*, repartiéndolo en cuatro libros, poniendo por principio una exhortación para mover y dar lum-

bre al intento; y por postre añadida la descripción de las Indias. Obligóme á lo hacer, el ver algunos libros que dello tratan, que comprenden poco, y como son escritos por relaciones, tienen muchos errores, y para que los que viven en estas partes alcancen las cosas con la misma verdad que allá pasan. Así mismo añadí un breve Compendio de la Esfera, porque el discurso con que trato toda cosa de Indias en la descripción me obligó á lo hacer, tratando tan solamente lo necesario, porque mi intento no fuese, y también por engolosinar á los que siguen aquella milicia, que tanto carecen de su compuesto, obligándoles á que la estudien aprovechándose de Sacrabosco y otros autores graves. Vale.



EPÍSTOLA PERSUATORIA

del capitán Alonso de Carvajal, natural de la ciudad de Tunxa, en el Nuevo reino de Granada, al sabio y prudente lector.

Las armas belicosas donde el indio
su imperio dilatar quiso arrogante,
don Bernardo de Vargas y Machuca,
cual español excelso y belicoso
las ha puesto en el punto más supremo
que jamás capitán le ha aventajado.
Con gloria y triunfo de Castilla, y fama,
de Dios ha celebrado eterno el nombre,
rindiendo á fuerza al indio indomitable,
que Julio César no tuvo más arte,
Anibal ni Escipión, ni otro guerrero
que reinos conquistase con gran nombre.
Testigo sea el cielo y los planetas
que influyen en antípodas tan fieros,

que soy testigo vero en esta historia,
que el trabajo le ha sido compañero,
sacando del ingenio y la experiencia
Re militar, que es nueva y necesaria.
Cual Ptolomeo da de Indias alturas,
derrotas de mar, tierras con distancia,
es Esculapio en árboles y yerbas,
animales y peces. Coronista
de ritos y costumbres de los indios,
mantenimientos, minas y riquezas.
Cual natural que soy de Tunxa, afirmo
que es disciplina esta que al imperio
de nuestro rey católico le importa.
cuando importó Catón á los romanos
para aplicar á su sagrado cetro
minas, vasallos, reyes y provincias.
Un español ha sido tan honrado,
que ha conquistado mucho como á bueno,
y de nuevo ha poblado otra Simancas,
á imitación de la que está en Castilla,
que tiene Juan de Vargas su buen padre,
á cargo, como alcaide, aquella fuerza.
Quien quisiere saber cómo se doma
el cacique arrogante ó no rendido,
qué fuerza, qué valor es necesaria,
qué maña, qué destreza, qué prudencia,
aquí tendrá del arte y disciplina
lo más puro, mejor, más acertado.

Las armas y la pluma toman vuelo,
 el ingenio y el brazo han hecho liga,
 el sabio que leyere, vaya á tiento,
 que el valor con prudencia vuelan alto,
 y el que repruebe en India este ejercicio,
 mire que pierde el nombre de soldado.



EL LICENCIADO

*Trivaldos de Toledo,
 al autor*

SONETO

Nadie cual tú, Bernardo ilustre, enseña
 al gallardo español en la austral parte,
 cómo derribe un bárbaro estandarte,
 ya en campo abierto, ya en silvestre breña.
 Cómo hará de su escuadrón reseña,
 cómo le encenderá en furor de Marte,
 cómo se ayudará el valor del arte,
 si acaso en puesto desigual se empeña.
 Por tan alta instrucción te debe España
 la posesión de un mundo según hallo,
 más que al Colón, descubridor caudillo
 pues tanto es de más gloria tal hazaña,
 cuanto es mayor empresa conquistallo,
 que á la primera vista descubrillo.

PEDRO LIÑAN DE RIAZA
A D. Bernardo de Vargas.

—
SONETO

Los límites de España dilatando,
cumpliendo del plus ultra el alto agüero,
conquista, escribe y doma con su acero,
del rebelde gentil la fuerza, el mando.

El bárbaro desorden concertado,
informa y ejercita al que primero
supo y pudo rendir, César guerrero,
y Ulises en prudencia aconsejando.

Don Bernardo de Vargas, fama y gloria
de España, en el antípoda remoto,
Hazaña rara, hizo cuanto os digo.
Honre la edad futura su memoria,
rijase la presente por su voto,
y tendrán guerra y paz, premio y castigo.

EL CAPITAN D. LUIS BRAVO DE ACUÑA
A D. Bernardo de Vargas Machuca.

—
SONETO

El nombre del latino tan loable,
desde la zona frígida á la ardiente,
cuyo poder la más remota gente
tuvo, sujeta al yugo miserable.

La fuerza y el valor incontrastable,
del Macedón asombro del Oriente,
el capitán más bravo y excelente,
digno de fama eterna y perdurable.

Si de ingenio y ardid no se ayudara,
famoso Vargas, nunca consiguiera,
lo que tú con el tuyo conseguiste.
Pues claro, enseñas en tu historia rara,
á todo el mundo, el modo y la manera
con que se han de vencer los que venciste.

EL CAPITAN Y SARGENTO MAYOR

*Lázaro Luis Iranzo,
al autor.*

SONETO

Dió luz á la región descolorada,
con fiero Marte, con Minerva Apolo
Don Bernardo de Vargas, porque á él solo
la potestad del cielo le fué dada.

Quedó naturaleza mejorada,
y envidioso del uno el otro polo,
Neptuno alegre, Júpiter y Eolo,
que dieron paso y fuerza en la jornada.

Llegó su obra al punto del deseo,
que á los bárbaros indios ha humillado
A Filipo Segundo, sin segundo:
y dél la fama levantó un trofeo,
que encima del Antártico fijado
está, y le llaman sol del mundo nuevo.

EL LICENCIADO FRANCISCO DE LA TORRE ESCOBAR

*Natural de Santa Fé, del Nuevo reino
de Granada,
al capitán D. Bernardo de Vargas Machuca.*

SONETO

El español que halló la nueva tierra,
tras larga mar, tras larga desventura,
gozó del oro que la tierra dura
en sus entrañas escondido encierra.

Y si del vulgo la opinión no yerra,
ensalzando de Cristo la fé pura
venció tras el despojo que asegura
la más dudosa y más difícil guerra.

Vos solo, á quien tocó la mejor parte
deste triunfo inmortal, muestra habéis hecho
que fué vuestro despojo este tesoro,
aquí nos dais del conquistar el arte,
virtud que en un hidalgo honrado pecho
se estima mucho más que plata y oro.



EL LICENCIADO CIPRIANO DE LA CUEVA MONTESDOCA

A D. Bernardo de Vargas.

—
SONETO

Serán si el orden celestial no yerra,
que á vos se inclina con dichoso influjo
de un valor inmortal raro dibujo,
las nuevas armas de la Indiana guerra.

No ha consumido la envidiosa tierra,
del Fénix, la ceniza que os produjo,
que si á yugo de Fé, moros redujo,
vos bárbaros que el orbe nuevo encierra.

Vuelve la clara sangre á sus autores,
y ésta con vivo ejemplo el pecho enciende,
que intenta en su virtud hechos tan altos:
La vencedora y sabia mano enmiende,
yerros de espada y pluma y sus loores,
de sí célebres, de sí misma faltos.



EL LICENCIADO

GONZALO MATEO DE BARRIO

á D. Bernardo de Vargas Machuca

SONETO

Por no dejar sin premio el santo celo
conque Cortés, menospreciando el oro,
dió tanto cortesano al sacro coro
y al águila real tan alto vuelo.
No descubrió en su tiempo el justo cielo
de la milicia vuestra el gran tesoro
que á ella se diera el inmortal decoro
conque él pobló su fama en todo el suelo.
Igualmente Bernardo al que se atreve,
y al que mezcla el consejo con la espada,
sois guia en lo prudente y en lo osado.
Y otra milicia vuestro libro os debe,
que está por vos con peto y con celada,
contra la envidia y contra el tiempo armado.

D. JUAN DE TASSIS Y PERALTA

á D. Bernardo de Vargas.

SONETO

Gloria y honor del índico Occidente,
prudente caballero y animoso,
en los trances de Marte valeroso,
y en los actos de Palas elocuente.
Dichoso tú. cuya invencible frente
ciñe la flor del lauro victorioso,
debido en corte al escritor famoso,
como en campaña al general valiente.
Y más dichoso el español imperio,
pues tu raro valor y brazo alcanza,
en arte y gloria militar tan diestro,
que es fuerza en el antártico hemisferio
para imitar los golpes de su lanza,
obedecer su estilo por maestro.

DEL CAPITAN HERNANDO DE MENA

SONETO

Aquiles desde Grecia á Troya parte,
Ulises desde Troya á nuestra España,
celebra Homero la una y otra hazaña,
Neptuno hace á uno y otro fiero Marte.
Siglo al fin de oro, que hoy la mayor parte
del orbe corre sin dejar montaña,
surcando el mar, corriendo la campaña,
Bernardo con trabajo, fuerza y arte.
Espesos aguaceros padeciendo,
comiendo yerbas, solo peleando,
con mucha gente cruel, fiera, enemiga.
Y en este libro muestra y va escribiendo
cómo se han de ir los indios conquistando,
y en lo que se le estima, él nos lo diga.